

editorial

Con la presente edición de la Revista conmemoramos dos acontecimientos destacables en el itinerario académico de la Facultad. Sus setenta y cinco años de existencia, simbolizados en las Bodas de Diamante de su fundación, y los cinco lustros de tesón y logros mancomunados e iniciativas fecundas que cumple su Asociación de Ex-alumnos, AEXVEZUN.

Muchos de los logros de las profesiones que en nuestra Facultad se imparten, ya en la salud como en la producción animal y en la salud pública del país, están forzosamente ligados a la institución que es decana de la asimilación y la irradiación tecnológica vertidas en el ámbito colombiano a través de numerosas generaciones de profesionales primarios y ahora con formación avanzada, en sus programas de posgrado: La Maestría en salud y producción animal y el Doctorado en Ciencias Veterinarias.

En el largo sendero en que se han erigido hitos y cumplido objetivos, muchas personalidades ilustres de la academia murieron e imprimieron su huella. Baste citar, entre otras, las recordadas figuras de Federico Lleras Acosta, Roberto Plata G., Fidel Ochoa, Carlos Rojas Maldonado, José Velásquez Q., Ernesto Wills Olaya, Rafael González Quintana, Alvaro Gutiérrez Montaña, José A. Reverend Pacheco, Eladio Jaramillo Morales, Jaime Arenas Bonilla, Guillermo Rico Esguerra, Daniel Pacheco Pérez, Germán Díaz Garay, Carlos E. Belalcázar, a quienes se tributa admiración y reconocimiento.

Recurrimos a esta puntual semblanza histórica porque ello nos impulsa a reafirmar el presente, defender la tradición de nuestra institución en cuanto a sus valores y conquistas, y proyectar sus metas con la responsabilidad que impone la nueva sociedad y los nuevos modelos.

El futuro próximo de la academia debe asumirse como reto cierto en el ámbito científico y social. Debemos propiciar una ruptura para que nuestros requerimientos en la generación de ciencia y tecnología permitan abandonar los penosos indicadores de invertir por habitante en ciencia y tecnología la décima parte de lo que destina Argentina o menos de un quinto de lo que en años recientes invertía Venezuela. Esta realidad no nos permitiría una confrontación de más amplios rangos nacionales y geográficos por el riesgo de caer en la insignificancia. Pero aquí radica el núcleo del reto.

El esfuerzo de nuestra labor académica debe orientarse a evitar que las distancias sean mayores, a concentrar la acción en que se acorten y a decantar la búsqueda de resultados que permitan aplicarse en el orden social y económico, al organismo de un país que espera de la comunidad universitaria aportes vitales para su restauración.